

EL PINTOR MOLINA SÁNCHEZ EN SU BIBLIOTECA

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ VALERO

Resumen:

En una visita a la biblioteca del pintor José Antonio Molina Sánchez, el autor examina a través de los libros y revistas en ella conservados, las relaciones del artista con numerosos intelectuales españoles de la segunda mitad del siglo XX. Muchos de esos libros y revistas incorporaron ilustraciones firmadas por Molina Sánchez. Recupera así la vinculación del pintor con la escritura y con los amigos escritores, desde sus comienzos en Murcia hasta los años en que se estableció en Madrid.

Palabras claves:

Molina Sánchez, pintura, escritura, Murcia, Madrid.

Abstract:

On a visit to the painter José Antonio Molina Sánchez's library, the author examines, through the books and magazines stored there, the artist's relationships with numerous Spanish intellectuals from the second half of the 20th century. Many of those books and magazines incorporated illustrations signed by Molina Sánchez. In this paper he recovers the painter's relationship with writing and with his friends as writers, from his beginnings in Murcia to the years he established in Madrid.

Keywords:

Molina Sánchez, painting, writing, Murcia, Madrid.

Cuando la casa de Díaz Cassou aún era Fundación Molina Sánchez, tuve ocasión de ver su biblioteca y dediqué un tiempo a considerar cuáles habían sido algu-

nas de sus lecturas y amistades. Para mi sorpresa en aquellos libros, hallé cartas, razón por la que me interesé en las que podrían haber quedado ocultas y que pensaba serían oportunas para revelar esas conexiones, a menudo afectivas, propias de la creación. La mayor parte, he de confesarlo, correspondía a comunicaciones oficiales y felicitaciones o pésames, que habían alcanzado su puerto, olvidadas entre páginas, como puntos de lectura.

Esta intromisión en la intimidad de los libros, no dio el resultado que esperaba, pero me obligó a abrir y cerrar muchos, hurgar entre sus páginas, no todas, así como las revistas que allí se conservaban. Quizá esa fue la causa de que contrajera un compromiso con el pintor, y me pareció oportuno plantear su relación con la escritura, con los amigos escritores, algo que, sin duda tuvo sus principios en esta pequeña capital del Sur, con fronteras borrosas entre huerta y ciudad, alejada de acontecimientos, tranquilo lugar, aunque nunca lo sea del todo.

Libros y formación me llevaron al Veintisiete y su prolongación en la estética murciana, más todo aquello que constituía el sistema planetario de la época, entre los que destacaría Azorín, Gabriel Miró, Jorge Guillén y Pedro Salinas, naturalmente Juan Ramón Jiménez, más García Lorca, Gerardo Diego, Miguel Hernández, acompañados por Carlos Ruiz Funes, puente con aquel mundo, José Ballester y Juan Guerrero Ruiz, el lector por excelencia, cónsul general de la poesía, sin olvidar a Vicente Medina. Todo ello filtrado por la figura de Francisco Cano Pato y aquella tertulia del Oriental. A todo ello, más tarde, hay que sumar la tertulia del Café Gijón.

No entraré en el mundo de las artes plásticas porque sobre él se ha escrito y algunos de los protagonistas han dejado su testimonio. De ahí que pase a tratar sobre Molina Sánchez, escritores, publicaciones y su colaboración como ilustrador.

Molina tuvo siempre una idea clara: sería pintor. También alguna duda, su deficiencia visual, obstáculo que, aceptado, nunca le impidió alcanzar su destino. Inquieto, atento, presto siempre a aprender, mantuvo una disponibilidad que, Manuel Fernández-Delgado Maroto, recogió en este epigrama que le dedica en su *Enchiridion de Amicibia*, dice así:

Molina, hormiguita loca,
ubicuo espíritu puro,
contra ti, ni el grueso muro,
ni la impenetrable roca.

Actitud que muestra en su disposición para ser alumno, con Almela Costa, con Garay y se suele citar su encuentro con el jovencísimo Gómez Cano, a propósito de aquel dibujo tan perfecto que, Antonio, juzgó calcado. Bastaba el contacto para que, de algún modo, absorbiera la lección. Poetas, pintores, músicos y amigos se reúnen

en el café Oriental para celebrar sus tertulias, uno de aquellos miembros fue Fantucci, lector de italiano en la Universidad, admirador de Miguel Hernández, a quien visita en sus últimos días. Molina figurará entre los asistentes que, a su vez, por tener inquietudes afines, formarán el grupo de la revista Azarbe.

Es relevante destacar la amistad con el poeta Francisco Cano Pato, definitiva para conformar su sensibilidad artística. Resulta significativo que sea un escritor, y no un pintor quien le pone al día en las tendencias estéticas, así lo declara en su discurso de ingreso en la Academia Alfonso X: «Yo tuve las primeras polémicas fuertes, apasionadas, con una de las personas que más importancia, que más influencia, que más orientación ha dado a mi vida de pintor: Francisco Cano Pato».

¿Qué significó esta relación? Su disposición a la amistad con creadores donde se incluye a poetas, novelistas, dramaturgos, pintores, escultores, músicos, es decir todos aquellos cuyo proceso de composición viene a ser el mismo, pues ante el miedo del papel en blanco o la tela, de la piedra o el silencio, la reacción es semejante, se trata de hacer visible, audible, lo que no se ve, lo que está mudo.

Con motivo de su ingreso como miembro de la Academia Alfonso X El Sabio, de Murcia, recepción pública del 11 de febrero de 1988, tras su discurso titulado: *De lo vivo a lo pintado (1935-1945)*, Francisco J. Flores Arroyuelo en su contestación se refiere a esta constante colaboración, entre pintura y escritura:

Hace ya muchos años que su labor de pintor y mis palabras de amigo de la literatura aparecieron juntas en un libro que hablaba de la vida de los hombres de las tierras murcianas. Desde entonces han sido varias las ocasiones en que hemos unido nuestro hacer sirviendo como motivo unas veces alguna de sus exposiciones, otras el homenaje al poeta Polo de Medina..., hasta hoy, cuando acude a dar lectura de su discurso de ingreso en esta Academia donde su sensibilidad de artista unida a su singular proyección de hombre que sabe mirar el hecho cultural desde su rica y limpia personalidad pronto sabrán dar sus frutos.

El pintor, que ha de dar nombre a sus cuadros, refleja en esos títulos su visión, traduce la imagen a palabra, manifiesta así la correspondencia entre ambos trabajos. Veamos algunos de sus títulos: *El laureado, Flautista, el bohemio, el americano, mirada siniestra, el miserable bohemio, los de Emaús, Luis y sus pájaros, la ola, los peces, el niño y las palomas, el pato rabioso, vuelo libre, búhos y manzanas*

Los títulos con artículo prestan un tono de pregón de ciegos o pliego de cordel, parecen sacados de la oralidad de la calle. Entre los sin artículos hay algunos con ese aire lírico del Veintisiete, que debió pertenecer a su primera educación. El arte de nombrar en Molina Sánchez está dotado de profundidad poética, ignoro si trataba o no con sus amigos poetas, escritores, sobre estas cuestiones, pero, sin

duda, hay un ejercicio que confirma su relación con aquellos que se ocupan de las palabras.

No es por tanto extraño que cuando llegue a Madrid, 1943, se integre en la tertulia del Café Gijón de la que forman parte, José Nieto, Salvador Pérez Valiente, Manuel Alcántara, Ignacio Aldecoa, Antonio Oliver, Enrique Azcoaga... Y que con ellos colabore en distintas publicaciones.

Dotado para la ilustración, ya como fuente de subsistencia, ya como cultivo de la amistad, comienza bajo la firma de Mosán, con ese nombre firma ilustraciones para *El Liberal*, desde enero de 1936, que luego continuará en *Línea*, por encargo de su director José Sánchez Moreno.

Sobre el estado del dibujo en Murcia, años treinta, en *De lo vivo a lo pintado*, leemos esta nota:

En cuanto al dibujo había dos dibujantes acreditados cuya obra aparecía a diario en los periódicos que se editaban en la ciudad: *La Verdad* y *El Liberal*. Uno era Martínez Cano y el otro Carrasco Díaz. Los trabajos eran siempre retratos, reproducidos por línea, de personajes políticos, deportivos o literarios. Su labor era seguida con mucho interés por los más jóvenes.

A este respecto creo que es imprescindible la amistad con los hermanos Aguirre, cuyas ilustraciones están siempre entre el sueño y la pesadilla, fuera de los convencionalismos de aquella posguerra. Imaginación frente a realidad

Molina Sánchez en sus primeros trabajos, de línea segura, con sombreados que endurecen unos rostros por naturaleza atléticos, dibujos que más adelante se simplifican influido por Garay quien, en *Nuestra Lucha*, editado en los talleres de *La Verdad*, durante los años de guerra, presenta unos retratos con sólo líneas, semejantes a los que Moreno Villa venía diseñando en la revista *Residencia*, junto al texto complementario a su libro *Jacinta la Pelirroja*, titulado *Pruebas de Nueva York*, donde se refiere así a las ilustraciones que figuran en el capítulo IX: «Acompañó esta descripción con algunos dibujillos hechos ahora, de memoria, que es como mejor se apunta lo esencial». Naturalmente hay que agregar las viñetas de Gaya en *Hora de España*, caracterizadas por una economía, una síntesis que sugiere, que prescinde de detalles o de sombras innecesarias.

Carlos García Izquierdo pide a Molina Sánchez unas ilustraciones para su libro *Breviario murciano*, publicado en Murcia, 1941, refiere lugares o momentos históricos, que se constituyen como esenciales en la vida de la ciudad, el texto presenta también fotografía de Miguel Herrero. Las viñetas son: *Belluga, obispo de Murcia*, *el Cristo de la Salud*, perteneciente al convento de Capuchinas destruido al comienzo de la segunda república, representa restos de aquella barbarie, la cabeza de

Cristo, una mano, un brazo con un clavo, en la pared arruinada del huerto un grafiti con la hoz y el martillo; *La torre de la ciudad. Los “conjuros” de Murcia*, Carlos primero en Murcia, *Devoción de Murcia a la Virgen del Pilar*, Martínez Tornel, este dibujo muy sencillo, balcón con macetas, parece influido por Gaya. *Un clásico tipo murciano*, Domingo de Ramos en Murcia, *Nocturno en una calle prócer*, *Devoción de Murcia por San José*, *La ermita de Santiago*, grafiti con un texto que dice incautada por UGT, *Historia del teatro en Murcia*, Saavedra Fajardo, *El Cristo de San Miguel* y *La última lección*. Alguno de estos dibujos se orienta hacia una línea sintética.

Su estilo se irá depurando, de ahí que pronto alcance ese lirismo que siempre le ha caracterizado, lo veremos en las ilustraciones que aparecen en 1943 en el diario *Línea*.

Trataré de desarrollar su faceta de ilustrador, derivada de la amistad con escritores, por su condición de lector. No es extraño que entre sus libros haya encontrado notas y cartas que confirman esta relación. Advierto que no pretendo ser exhaustivo, aunque sí representativo. Veamos una muestra en su relación con el matrimonio Aldecoa. Ignacio publica: *Espera de tercera clase*, ediciones Puerta del Sol, Madrid, 1955, en donde figura esta dedicatoria: «Al matrimonio Molina Sánchez de su amigo, Ignacio Aldecoa». Este libro contenía una nota de Josefina Aldecoa, Madrid, 12 enero 1970 que dice: «Querido amigo Molina: Muchas gracias por tu cariñosa carta. Sabes que en Nosotros permanece la amistad que Ignacio sentía por ti. Un abrazo Josefina».

El poeta Francisco Cano Pato recibe el premio Polo de Medina en 1942, publicado en 1943, con una viñeta que representa un lirio en la portada, obra de su amigo Molina. El libro se inicia con el soneto prólogo: *Augurio*, obra de Gerardo Diego, de su lectura podemos deducir imágenes con ecos guillenianos:

Aprende, amigo, gozos del Segura.
Sube a la reina torre a distenderte
en círculos de lumbre y de verdura.
Que ella vendrá, murcianamente esquiva
en una eternidad cantada y viva
con palabra al filo de la muerte.

Ese mismo año Molina Sánchez se traslada a Madrid, luego la posibilidad de que ambos se encuentren es más que probable. Encuentro que se convertirá en colaboración años más tarde, cuando Gerardo Diego publique *La suerte o la muerte*, 1963, en Taurus ediciones, y lo haga en un formato muy semejante, portada en la que aparece el brindis del torero. Según testimonio de Molina Sánchez, este libro constituyó uno de sus mejores trabajos.

En su entrevista con Ismael Galiana, *Hoja del lunes*, 7 Noviembre 1966, lo refiere así:

Mi trabajo de ilustración más importante corresponde al maravilloso libro de versos *La suerte o la muerte* de Gerardo Diego. Fue una hermosa colaboración. Con decirte que Gerardo llegó incluso a torear de salón para mí... Daba una larga cambiada, recogía al toro en su imaginario capote, instrumentaba unas giraldillas. Me recordaba mucho a Garay.

El libro recoge momentos esenciales de la lidia, homenaje a grandes toreros, pases esenciales, aspectos de la fiesta, encierro, el espontáneo. Cada uno de estos capítulos comienza con una décima en tinta roja y letra capital verde, debajo figura la viñeta que presenta toda la riqueza pictórica del ejercicio taurino, el conceptismos de su dibujo, la síntesis con la que realiza su trabajo, a veces clásica, a veces vanguardista, con un toque picassiano, desde el toro en el campo, plaza, público, ritos, hasta las mulillas. Sin duda se trata de una estrecha colaboración.

Tarde veraniega con mariposas, de Luis Castillo, Madrid 1958, obrita de teatro, doscientos ejemplares numerados, no venal.

Con los ojos en el infinito, de Federico García Izquierdo, poemas líricos editorial Aletto, Madrid 1966, cuatro ilustraciones de Molina Sánchez y tres de Párraga.

Un ángel me acompaña y Los camino del silencio (Poemas póstumos), de Raimundo de los Reyes, Academia Alfonso X, Murcia 1966, ilustraciones de Flores, Ballester, Molina Sánchez y Muñoz Barberán.

Un plazo para vivir, Antonio Crespo, premio *Martínez Tornel* 1968, editan Hijos de Antonio Zamora. Portada de Molina Sánchez.

Ronda huertana, novela, de Rafael García Velasco, premio Hoja de Laurel, 1969. Cubierta e ilustraciones interiores que aluden a episodios del relato.

Murcia, andanza y mudanza, de José Mariano González Vidal, imprenta Guirao, Hijos de Antonio Zamora, Murcia 1969. Hay una carta del autor, 5 enero 1970, en la que agradece su participación y lo titula "coautor".

Homenaje a Gabriel Miró, Nogués, Murcia 1979. Colaboran: M. Ballester, Avellaneda, Aurelio, Muñoz Barberán, Ramón Gaya, Pedro Serna y Molina Sánchez con el motivo La musa de Gabriel Miró.

Doce murcianos importantes de Rodolfo Carles, Reedición 1977, con motivo del centenario de su publicación. Colaboran diversos autores, a Molina Sánchez le corresponde la stampa del basurero.

Nunca tuvo pereza en contribuir con sus ilustraciones. ¿Qué función tiene la presencia del pintor junto a los textos? ¿Se trata de una actividad meramente decorativa? ¿Una cortesía con el lector que quiebre la monotonía de la página? En primer lugar me parece que testimonia una amistad, un vínculo de oficio, cuyo propósito es semejante. Pintor y escritor conviven en una misma práctica. Hay una larga tradición en ese contacto, el pintor necesita del escritor, y a su vez el escritor precisa del pintor. En segundo lugar, me parece esencial la sintonía que el ilustrador establece con el texto, de tal modo que se convierte en otra versión o lectura visible.

No es infrecuente encontrar a un pintor que escribe, así tenemos el caso notable de Gaya, más las casi memorias de Garay, tampoco es extraño que el escritor dibuje o pinte, caso de Juan Ramón Jiménez y Galdós. La frontera entre ambos es borrosa. A veces el fin de un cuadro o un poema, puede estar en el otro, una comunicación que fertiliza las obras. Por tanto, no es extraño que, el escritor o el editor, si fuese el caso, agreguen un motivo complementario, bien para la portada, o para ilustrar algunas páginas, de este modo facilitan el primer contacto con el libro, también que el libro, objeto expuesto para su venta, destaque, actúe como reclamo y atraiga la atención del posible comprador.

Representativo en esta muestra de amistad, afán común, correspondencia entre pintura y escritura: *Molina Sánchez y los poetas*, Cuadernos de Trapería, galería Chys, abril 1988, reúne poemas que con distintos motivos le han dedicado estos poetas, Así, Salvador Jiménez, soneto que titula Bodegón, 1988; Laura Campmany, Retrato, hay un texto que precede al poema que, por ser un retrato moral del pintor, constituye un reflejo que completa su imagen, dice así:

El pintor ante el arte, ante su personalidad, ante su aprendizaje, ante su entorno, ante la crítica y ante su propio arte. Sólo queda ponerlo ante el espejo. Espejo que quiere ser lienzo para reflejar a Molina, como Molina es cuando se mira en sus cuadros: un ángel de carne donde la carne es alma.

Rafael Montesinos, 1955 del libro *País de la esperanza*, soneto titulado: *A Marisa, en el retrato pintado por Molina Sánchez*. Salvador Pérez Valiente, del libro *El que busca*, Madrid 1973, el soneto titulado *ángeles de Molina Sánchez*. José Ledesma, del libro *Museo íntimo*, 1977, con el título *Al pintor Molina Sánchez*. Manuel Santiago, 1984, título: *Molina Sánchez*.

En una revista la presencia de ilustraciones contribuye a aumentar el impacto creativo, junto a la tipografía, el color, procuran una visualización consustancial al carácter de novedad que se persigue, tiene por tanto un valor en sí, paralelo al que supone el poema o el texto en prosa. Su participación en revistas es muy extensa, citaré algunas:

Acanto, Antología literaria, suplemento de cuadernos de literatura, dirigida por José García Nieto, en el número cuatro, Madrid, abril 1947 aparece un ángel primitivo, aún no se han producido esas estilizaciones, más o menos abstractas, tiene sabor a manuscrito. En ese mismo número figura otro dibujo que titula el hijo pródigo.

El mismo año, 1947, en el número 10 de *Azarbe, Verso y Prosa*, Murcia, figura entre los dibujantes junto a: Juan Francisco Aguirre, Mariano Ballester, Andrés Conejo, Joaquín Ferrer, Hernández Carpe, Rafael Márquez, Molina Sánchez, Muñoz Barberán, B. Navarro, etc.

Al año siguiente, *Azarbe, entrega de Poesía*, Murcia, 1948, ilustra los poemas de su amigo Francisco Cano Pato: *Imagen y Verso*.

En el número 12, que Azarbe dedica al Vía-Crucis, 1948 Molina Sánchez ilustra el poema de Dictinio de Castillo-Elejabeita, lo hace con un Cristo crucificado esencial y poético, del que ha eliminado los elementos melodramáticos.

En *Monteagudo*, publicación de la cátedra Saavedra Fajardo, Universidad de Murcia, dirigida por el Profesor Baquero Goyanes, aparece en el primer número, 1953, con un dibujo que representa a una madre con niña sentada en las rodillas, acompaña a dos sonetos de Francisco Cano Pato. Además número 18, 1957, aporta un retrato de Walter Starkie. Número 31, 1960, retrato de Jorge Guillén. En el extraordinario 46-48, 1967, en memoria de Carlos Ruiz-Funes, su retrato.

Cuadernos hispanoamericanos, número 51, marzo 1954, portada a dos tintas, señoras charlando. En la misma revista, dibujo fechado en 1953, representa figura de escritor con casco de soldado. Número 214, octubre 1967, portada, arlequín.

Álamo, revista de Poesía. Salamanca, dirigida por Juan Ruiz Peña y subdirector José Ledesma Criado, quien escribe dándole cuenta del envío de varios ejemplares del número 43, *donde aparecen tus estupendas ilustraciones... Ese ángel -falta-diablo me tiene enamorado. Creo que Luis Sastre sacará en el próximo número el soneto que te dediqué en Bellas Artes 73*.

Colaborador de *Poesía española*, revista mensual, dirigida por José García Nieto, de la que he consultado estos números: 90, junio 1960, el motivo dos niños; 128, agosto de 1963, figura femenina sentada sobre una piedra; 129, septiembre 1963, hombre avanzando; 185, mayo 1968, mujer con manzana; 189, septiembre 1968, quizá hombre, quizá mujer; 191, noviembre 1968, ángel gordo con trompeta; 193, enero 1969, hombre con sombrero, artesano; 200, agosto 1969, mujer con la mano en la mejilla; 206, febrero 1970, vendedor joven con sombrero ofrece un pavo; 209, mayo 1970, señora con moño alto; 212, agosto 1970, mujer fatal. De fértil inspiración como puede verse en la diversidad de sus imágenes.

Poesía hispánica, número 237, septiembre 1972, mujer con vara de nardo.

Tránsito, revista de poesía, que dirigen Dionisa García, Sánchez Bautista y Salvador Jiménez, Murcia, 1981, comparte colaboración con Ángel Hernansáez y José Lucas. Aporta, son míos los títulos: maja, adolescente campesina, mujer con ramillete en la mano, mujer sentada, chica en bicicleta y payaso sobre asno.

Murgetana, revista de la Real Academia Alfonso X, número 100, 1999, portada de Molina Sánchez.

En cuanto a otros libros, sin que aparezcan todos, parece muy interesante la relación con el matrimonio de poetas y escritores Carmen Conde y Antonio Oliver, entrañable amistad. Viñeta para la portada del libro de Carmen Conde: *Mujer sin Edén*, Madrid 1947, quizá uno de sus mejores libros. Oliver lo incluye en su ensayo *Medio siglo de Artistas murcianos, 1900-1950*. La colaboración más extensa con el matrimonio sería la ilustración del libro del que ambos son autores: *A la estrella por la cometa*, teatro, premio Doncel, 1961. Con portada y estampas ilustrativas de Molina Sánchez.

De Salvador Pérez Valiente hay un texto de poemas: *La memoria, ese olvido*, Almarabu, Madrid, 1984. Con portada e ilustraciones de Molina Sánchez, entre sus papeles encontré modificadas algunas ilustraciones, así en las págs. 17 y 41 colorea, en la 73 agrega una figura femenina dormida, de la que sobresale la cabeza de un ángel, para la 83 añade un ángel. Supongo que podrían pertenecer a las galeradas, ya que luego hay cambió de número en algunas páginas. Ignoro si lo hizo para enviarlo o bien se trata de una intervención con otro propósito, ya que en la publicación no aparecen.

Homenaje nacional al pianista y compositor *Gerardo Gombau*, Salamanca, diciembre 1972, portada con retrato del personaje.

Réquiem por un pueblerino universal, imprenta Ortega, Cieza 1976, homenaje al bibliófilo Antonio Pérez Gómez, ángel en azul, acompaña los textos de Pedro Massa Pérez y Antonio Moxó Ruano.

Antología de María Pilar López, editada por la Sierpe y el Laúd, número 2, marzo 1982. Portada. Colaboran otros artistas: Ruiz Tortosa. F. Pino, Pedro Avellaneda, Toledo Puche, Párraga, José Lucas, M. Yepes, Piñera, Jacobo, Buitrago Puche, Pascual Piñera, Manuel Avellaneda,

José Antonio Molina Sánchez, pintor e intelectual, hombre generoso, tal como cabe deducir de sus colaboraciones en libros, revistas y homenajes. Atento a la poesía, novela, teatro, música, y, naturalmente, a la práctica de su profesión.

Un buen día decide volver a Murcia, aunque nunca haya interrumpido su presencia, primero a la ciudad y definitivamente a la huerta, casa estudio de Salabosque, ¿se ha cansado del ajetreo y prefiere el apartamento? ¿Vida ascética?

Quizá es hora de preguntarnos que ha aportado al imaginario murciano, ¿los ángeles? Figuras aladas, pero terrenales, sensuales, gozosas, frente a un mundo tozudo, torpe, falto de lo imprescindible para tantos. Esos ángeles, demasiado humanos representan un enlace con otra realidad, ventana que completa el mundo, hechos de algo que vemos y sobre todo de aquello que no vemos, porque andamos distraídos, cegados, perdidos entre las cosas. Especie de puente surrealista por el que se mueve de aquí para allá el inquieto Molina Sánchez.

Como en el tiempo de Berceo, lo sobrenatural no es algo extraño a lo natural, sino que forma parte de un único mundo.

En su incorporación a la provincia, pese a que han aumentado las redes comerciales y se vive una época de crecimiento económico, imagino su melancolía, pues contemplará como el tiempo de los amigos va desapareciendo.

En la ciudad hay nuevas galerías, aunque seguirá siendo fiel a Chys, no es obstáculo para que colabore con Zero, cuyo director Juan Bautista Sanz, innovador, abre nuevos caminos, fomenta otros productos, quizá para que se acomoden a los interiores domésticos y para ampliar el número de coleccionistas, así el grabado, la serigrafía y la cerámica. Abundan sus exposiciones en Lorca y Cartagena, sin perder el contacto con las nacionales.